





Escribe Sergio
Ramón Fuentealba

208230

Los últimos días

• **ASI SE LLAMA** una novela de Fernando Rivas, que su tocayo Cuadra adoptó para el teatro y que fue estrenada con mucho éxito por Américo Vargas a mediados de la década del 60. Pero no se asusten, porque no voy a meterme en hondduras literarias, sino a hablar de otra cosa que, por cierto, tiene que ver con el título de la obra de Fernando.

Este Rivas —al que Uds deben haber visto muchas veces en la televisión, durante el "milenio" alienadista— es uno de los tipos más ingeniosos que me ha tocado conocer, dicho sea de paso, fuera de "Boy" Hyde, "El Maestro", Carlitos Concha y, desde luego, mi compadre, al que no voy a nombrar, porque todos saben quién es y no quiero herir su natural modestia.

Aparte de que siempre protesta cuando lo pongo en mis artículos, porque no quiere que la gente siquiera piense que es contemporáneo mío. "Van a creer que tengo tu edad —reclama—, y aquí en el diario te echan 65 años, por lo menos". Medio exagerado para sus cosas mi compadre, pero, como es mi mejor amigo, hay que aguantarle sus debilidades. ¡Qué diablos!

A Fernando lo conocí como actor de reparto de Américo Vargas, el que le daba puros papeles "huecos" para embromarle la síguis. Como tenía gran capacidad de histrión, los sacaba adelante con destreza, los críticos lo aplaudían y Américo se unía a los parabienes con la boca chusca.

Como es un gallo muy fregado, le devolvía la mano a la primera ocasión que se le presentaba. En una conferencia de prensa muy estridida, alguien se refirió a los stúticos. A Rivas le dijeron: "Américo es stútico", saltó. El aludido, muy guetnado, comentó: "Todos los chilenos somos stúticos".

Y la verdad de las cosas es que Vargas —sin desmedro de sus vir-

nordeste". Porque así tra de alambicado el hombre.

Claro que Américo Vargas reconocía el talento de Fernando y, prueba de ello, es que no vaciló un segundo en estrenarle sus "Últimos días", con el buen ojo que le caracterizaba. La comedia se mantuvo largo tiempo en cartelera, pero, como se trataba de una adaptación de su novela, todos nos quedamos esperando una obra realmente suya. Que, metido después de lleno en el periodismo, no tuvo tiempo de escribir.

Ahora, estos primeros días del año, son los últimos para quienes estamos a un paso de salir de vacaciones. Se trabaja a media máquina y todas las miradas están puestas en el calendario. La gente hace planes, saca cuentas, intercambia ideas y experiencias, en fin, un guirigay.

Palabra que me da envidia, porque a mí me ocurre todo lo contrario. Los últimos días se convierten, para este serrido: de Uds., en los más activos. Tengo la buena intención de dejar en manos del "diro" un montón así de "temáticas" y otras yerbas, y no volver con la poruña abierta de de el amigo Novoa hasta fines de mes, para poder celebrar como se merece el nuevo aniversario de CRÓNICA, que se aproxima a pasos agigantados.

Felizmente, no tengo que elegir lugar de veraneo. Me basta, como todos los días, tomar la micro a Florida y bajarme en el kilómetro 44 y san se acabó. O empero el descanso, mejor dicho, que haría falta le está haciendo a mi varardecada humanidad que bastante a mal traer ha quedado, con toda la sucesión de abrenos que viene soportando desde la Pascua hasta esta fecha. Y digo esto porque hay gente que tiene la costumbre de repartirlos hasta el día 20 de enero, por lo menos cuando se encuentra en Yumbel con amistades que no veía

Los últimos días [artículo] Sergio Ramón Fuentealba.

Libros y documentos

AUTORÍA

Fuentealba, Sergio Ramón

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los últimos días [artículo] Sergio Ramón Fuentealba. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile